



XIV JORNADAS DE ECONOMÍA CRÍTICA

Perspectivas económicas alternativas

Valladolid, 4 y 5 de septiembre de 2014

Alternativas de economía social para el tránsito socioecológico. De la “conciencia de lugar” a la “inteligencia territorial”.

Blanca Miedes Ugarte y Celia Sánchez López

C3IT-Universidad de Huelva

ALTERNATIVAS DE ECONOMÍA SOCIAL PARA EL TRÁNSITO SOCIOECOLÓGICO. DE LA “CONCIENCIA DE LUGAR” A LA “INTELIGENCIA TERRITORIAL”.

Blanca Miedes Ugarte
C3IT- Universidad de Huelva
miedes@uhu.es

Celia Sánchez López
C3IT-Universidad de Huelva
Celia@ole.uhu.es

Resumen

En un escenario global de crisis socioecológica, una parte aún pequeña, pero significativa, de la ciudadanía en diferentes puntos del globo, está reaccionando a la urgencia, sea por imperativos energéticos, climáticos, demográficos o éticos, para generar fórmulas alternativas de organización económica. Estas prácticas de innovación socioecológica van más allá de las tradicionales fórmulas de economía social en la articulación de la dimensión económica social y ambiental de los actos de producción y consumo. Una de sus principales características es que se articulan en redes locales que en muchas ocasiones adquieren dimensión política en movimientos de largo alcance, por ejemplo, los movimientos *Town in Transition* o *Slow*, o las redes decrecentistas a diferentes escalas, etc... La comunicación describe, en primer lugar, el contexto en el que nacen estas iniciativas. En segundo lugar, se describen las principales características comunes de este tipo de redes locales, el tipo de prácticas socioeconómicas que generan y sus principales diferencias con respecto a la economía social convencional. Se discutirá hasta qué punto estos procesos están generando un enfoque renovado de la “conciencia de lugar” (Alberto Magnaghi, 2011), visibilizando la dimensión multiescalar de los desafíos socio-ecológicos así como del alcance de las soluciones desarrolladas. Se hará una lectura de estas redes desde el punto de vista de la inteligencia territorial (Girardot, 2010; Miedes, 2010), entendida esta como la dinámica de los procesos colaborativos en la construcción de conocimiento territorial que dan lugar al empoderamiento de las comunidades que los practican.

Key words: Social Economy, Socio-ecological Innovation, Territorial Intelligence.

Palabras clave: Economía social, Innovación socioecológica, Inteligencia Territorial.

Clasificación JEL: R19, R58

1. Introducción.

Uno de los principales efectos de las recientes crisis económicas y financieras en los países del sur de Europa, con su impacto en la depauperación de los grupos sociales más vulnerables y la mayor precarización de las clases medias, es que han ampliado el espacio social de reflexión así como la profundidad del debate sobre la naturaleza de estas crisis y sobre las posibles alternativas para superarlas. No es que este espacio no existiera, de hecho, desde hace décadas eran muchas las voces desde el mundo del activismo social, de la academia heterodoxa y, en menor medida, de la política tradicional que venían advirtiendo sobre los enormes costes y riesgos ambientales y sociales de un modelo de desarrollo basado en crecimiento económico ilimitado. Así, desde imperativos ecológicos, éticos, o ambos, diversos foros, movimientos y redes internacionales, nacionales y locales han venido reclamando la necesidad de emprender una profunda transición socio-ecológica¹ hacia otro modelo de organización social en armonía con el entorno natural, más centrado en la calidad de vida, más justo y más genuinamente democrático.

Centrada en el contexto europeo, esta comunicación analiza algunas de las características comunes de movimientos, redes y grupos de trabajo multiescalares con base local que están tratando de adoptar un enfoque proactivo con respecto a estas cuestiones. Estos grupos, aún minoritarios, son muy diversos y se están constituyendo con planteamientos también distintos. Unos tienen un enfoque más general y a largo plazo tratando de promover cambios en comportamientos y relaciones locales que permitan enfrentar y superar la crisis socio-ecológica (redes locales de decrecimiento, movimientos de ciudades en transición, por ejemplo). Otros, en un plano más urgente e inmediato, se construyen como redes de solidaridad y apoyo mutuo para defenderse del colapso institucional en el contexto de crisis. Unos grupos están conectados con otros movimientos en el plano regional, nacional o internacional y otros son de naturaleza mucho más local.

No obstante, pese a las diferencias en las motivaciones, composición o modos de organización, la cuestión es que cuando distintos grupos operan sobre un mismo territorio, sus intereses, las personas concretas que forman parte de cada movimiento y los dispositivos de interacción (plataformas reivindicativas, grupos de producción y consumo, redes de comercio justo, sistemas de monedas sociales, huertos ecológicos, bancos de tiempo...), aun sin llegar a coincidir, se superponen, dando lugar a una red territorial informal de redes de colaboración, organización compartida de recursos y aprendizaje mutuo.

¹ Un sistema socioecológico puede definirse como un cierto tipo de organización social —que emerge de las formas de comunicación entre sus miembros y se concreta en unos rasgos culturales característicos— asociada a un cierto sistema natural [no-humano] del cual depende, que coloniza y explota en diferentes modos, dando lugar a una determinada estructura biofísica (Fischer-Kowalski y Haberl, 2007). En otras palabras, los sistemas socioecológicos son resultados del intercambio dinámico entre los componentes sociales y ecológicos del sistema reflejados en una estructura biofísica material característica (Gallopín, 2006).

Emerge aquí una nueva “conciencia de lugar” (Magnaghi, 2010) y nuevas formas de “inteligencia territorial” (Girardot, 2010) asociada también a una nueva de economía social, más diversificada. Una economía social, que combina fórmulas tradicionales con otros modos de organización económica informal. Esta, además de como medio de supervivencia, aparece como instrumento de la fábrica social para la construcción de nuevos estilos de vida y nuevas identidades más conscientes, por un lado, de las problemáticas globales en conexión con sus problemas locales e individuales y, por otro, de la necesidad de fomentar la cooperación y la reconstrucción de los vínculos a todas las escalas para afrontar los desafíos socioecológicos de una manera justa, viable y vivible.

2. Las grandes tensiones socioecológicas.

El informe de la Unión Europea “The world in 2025. Rising Asia and socio-ecological transition” (European Commission, 2009) es un ejemplo ilustrativo de la lectura institucional de los principales desafíos socioecológicos. Este trabajo tiene la virtud de compilar gran parte de los discursos más establecidos sobre el estado de la cuestión respecto de las principales tendencias y tensiones que amenazan el sistema desde un punto de vista global. El documento, al que contribuyen más de cien de expertos del mundo académico y profesional, pone de manifiesto las grandes cifras que se están manejando en el diagnóstico de las principales tendencias de las sociedades actuales y las tensiones a las que esta evolución da lugar.

Como tendencias geopolíticas y demográficas más destacadas se mencionan:

- La evolución de la población mundial, que se estima será como mínimo de 8 mil millones de habitantes en 2025. El 61% de ella habitará en Asia.
- La progresiva urbanización, ya que por primera vez en la historia más del 50% de la población vive hoy en ciudades y más de 1.500 millones de personas lo hacen en suburbios. Otros informes señalan que estas tendencias se agravarán pues se espera que el número de habitantes en las ciudades crezca del orden de 60-80 millones anuales de aquí a 2050. Se prevé que China e India por sí solas aumenten en más de 750 millones el número de habitantes urbanos hasta 2030 (WEF, 2013).
- La población en Europa envejecerá considerablemente: en 2030 se estima que habrá dos personas en edad de trabajar por cada persona mayor, frente a las cuatro del 2008.
- En cuanto a los flujos migratorios, si continúan las tendencias actuales, en 2025 se estima que habrá casi 250 millones de migrantes en todo el mundo, el 65% de los cuales se establecerá en los países más industrializados. Por otro lado, dado el envejecimiento de la población en Europa, sin un importante flujo de inmigración, la población habría comenzado a descender desde 2012.

En cuanto a los asuntos netamente económicos el documento deja claro que el problema no será el crecimiento:

- El informe señalaba que en 2025 la producción mundial medida en PIB casi se habría doblado con respecto a 2005. La crisis de 2008 pudo haber puesto en peligro esta estimación, sin embargo, pese a la profunda crisis que afecta a los países mediterráneos en Europa, los últimos informes internacionales señalan desde 2010 una lenta recuperación del crecimiento, aunque no así del empleo, a nivel mundial (OIT, 2013). La cuota de Asia en el PIB mundial será del 30%, sobrepasando el peso del conjunto de países europeos.
- Se estima que mil millones de personas, es decir, un 12,5% de la población pertenecerán a la “global middle class” (con una renta entre 4.000 y 17.000 dólares anuales) y el 90% de la misma estará en países en desarrollo. Dada la actual distribución de la renta, huelga decir que más del 80% de la población estará por debajo de esos niveles.
- El informe deja abierta la cuestión del predominio en el desarrollo del capital humano y el desarrollo y uso de las tecnologías de la información y comunicación. Volveremos sobre este punto más adelante.

Con respecto a las condiciones de vida, el documento deja patente la incapacidad del sistema actual para dar respuesta a la sostenibilidad de la vida humana:

- Un tercio de la población está desnutrida, mientras la obesidad continúa creciendo en los países industrializados.
- Tres mil millones de personas tendrán problemas de acceso al agua en 2025.
- Y en cuanto a la salud, aunque el estado general parece estar mejorando, aparecen nuevos riesgos de pandemias y nuevas enfermedades.

En cuanto a la energía que mueve todo este sistema, se señala:

- En 2025 la demanda mundial de energía habrá crecido un 50% en relación con 2005.
- La producción de petróleo habría empezado a estancarse (peak) y el carbón se espera que sea la primera fuente de energía en 2050, aunque el 2025 la fuente principal seguirá siendo el petróleo.
- Las energías fósiles (petróleo, carbón y gas) serán el 80% del total de energía primaria mundial mientras la nuclear y las renovables significarán cada una el 10%.
- Si sigue la tendencia actual en 2030 la Unión Europea tendrá que importar el 70% de la energía que usase.

En lo que respecta al cambio climático y al impacto ambiental:

- En el año 2025, si Europa no acuerda con las otras potencias continentales una reducción del 50 % de las emisiones de CO2 para el año 2050 y entre el 60 y el 80 % en los países más industrializados, el impacto de los esfuerzos para frenar el cambio climático seguirá siendo marginal en el mundo.

- En cualquier caso, las estrategias de adaptación al cambio climático no son optativas; son necesarias.
- La pérdida de especies es exponencial, se están perdiendo especies a un ritmo de entre 1.500 y 40.000 veces el ritmo natural de reposición (Potts, Boyle, Cordon, 2006).

En este escenario, se señalan tres grandes bloques de tensiones: el primero, el que se da entre los actuales métodos de producción y de consumo y la futura disponibilidad de recursos no renovables (estas tensiones afectan al consumo de alimentos, el acceso al agua, las materias primas, especialmente las tierras raras, el 80% de las mismas localizadas en África, y la energía); el segundo grupo se compone de las tensiones originadas a la relación entre las fuerzas centrípetas debidas al proceso generalizado y simultáneo de creciente interdependencia económica, y las fuerzas centrífugas originadas por una creciente diferenciación política, territorial y cultural; y, el tercero, hace referencia a las tensiones que se producen entre la creciente proximidad espacial en el contexto de la acelerada urbanización y la mayor distancia cultural en el origen de los procesos de segregación, fragmentación y exclusión en el ámbito urbano.

2. Redes multiescalares para el tránsito socioecológico.

Desde un punto de vista normativo, el panorama descrito deja claro que se ha de producir un cambio hacia otro régimen socioecológico, pero está mucho menos claro qué significa esto desde el punto de vista práctico, porque la complejidad y las grandes incertidumbres sobre la evolución de muchas de las variables en juego, hacen muy difícil explicitar las opciones y mucho más prever los posibles resultados de tomar una u otra senda. Por otro lado, como se ha visto, distintas regiones del mundo se enfrentan a diferentes transiciones, enfrentándose a desafíos globales, pero también a los que les son propios de sus respectivos sistemas. Para agravar la situación, tampoco se dispone de mecanismos de gobernanza multiescalares que permitan una toma de decisiones, sobre la base de los deseos y aspiraciones de la población implicada, al menos a un nivel democrático que estuviera a la altura de las circunstancias.

De hecho, como señalaba Eric Hobsbawm al final de su *Historia del Siglo XX*, en un contexto de riesgos e incertidumbres como el actual, el concepto mismo de democracia puede quedar muy devaluado:

Todo observador serio sabe que muchas de las decisiones políticas que deberán tomarse a principios del siglo XXI serán probablemente impopulares [...]. Si, como es probable, el sufragio universal sigue siendo la regla general, parecen existir dos opciones principales. En los casos donde la toma de decisiones sigue siendo competencia política, se soslayará cada vez más el proceso electoral o, mejor dicho, el control constante del gobierno inseparable de él. Las autoridades que habrán de ser elegidas tenderán cada vez más, como los pulpos, a ocultarse tras nubes de ofuscación para confundir a sus electores. La otra opción sería recrear el tipo de consenso que permite a las autoridades mantener una sustancial libertad de acción, al menos mientras el grueso de los ciudadanos no tenga demasiados motivos de descontento. Este modelo político, la «democracia plebiscitaria» mediante la cual se elige a un salvador del pueblo o a un régimen que salve la nación, se implantó ya a mediados del siglo XIX con Napoleón III. Un régimen semejante puede llegar al poder constitucional o

inconstitucionalmente pero, si es ratificado por una elección razonablemente honesta, con la posibilidad de elegir candidatos rivales y algún margen para la oposición, satisface los criterios de legitimidad democrática del fin de siglo. Pero, sin embargo, no ofrece ninguna perspectiva alentadora para el futuro de la democracia parlamentaria de tipo liberal. (Hobsbawm, 1998:575).

Y de hecho se está devaluando, pudiéndose encontrar ejemplos de situaciones políticas por doquier que responden a las dos alternativas planteadas por el historiador. Además, se da el caso que muchas de las decisiones determinantes para la evolución del sistema se dan en espacios donde la democracia brilla por su ausencia, como en las grandes corporaciones, en las instituciones financieras internacionales, o en las agencias gubernamentales con un gran poder ejecutivo pero con controles parlamentarios muy laxos².

En este contexto, las crisis no ha hecho más que aumentar la intensidad de las reivindicaciones de los movimientos sociales alternativos en todo el mundo, revitalizando a nuevos sujetos políticos y concienciando a un sector más amplio de la opinión pública sobre la necesidad de tomar más en serio la urgencia de construir alternativas (Harvey, 2010; Subirats, 2011; Calle, 2013).

Sin embargo, el desafío no está exento de dificultades. De hecho, la historia demuestra que las transiciones de unos regímenes sociales a otros son fenómenos largos en el tiempo, muy complejos en si mismos, resultado de una mezcla de lógicas azarosas y deterministas. En las transiciones se producen grandes cambios y emergen nuevas estructuras, pero poco, o nada, se crea *ex novo*. En ellas pueden generarse importantes rupturas con apariencia de continuidades y regularidades en superficie que esconden grandes transformaciones subyacentes. Hay actores marginales, invisibles, silenciados en la fase previa que adquieren un protagonismo emergente en la siguiente y actores tradicionales que se transforman sustancialmente para conservar su poder de la fase anterior (Sassen, 2006). Son procesos siempre tensos, dolorosos, muy dependientes del contexto local, de las micro-transformaciones. En ellos los costes de la destrucción y los beneficios de la creación no se reparten nunca equitativamente, ni social ni territorialmente, ni se producen a los mismos ritmos. La transición del antiguo régimen al capitalismo, por ejemplo, costó muchas vidas y supuso la destrucción de una gran parte del tejido social comunitarios preexistente en Europa y en el resto del mundo (Polanyi, 1944; Graeber, 2011; Federrici, 2004); o la llamada transición de los países de la Europa del Este, o las transformaciones económicas y políticas en China han supuesto, entre otras cosas, un gran enriquecimiento de una pequeña clase social concentrada en determinados enclaves y una emergente clase media obrera, normalmente endeudada, a costa de la destrucción de los modos tradicionales de vida, la precarización o pauperización de amplios sectores y territorios.

Ocurre también que estas transiciones son fenómenos multiescalares, resultado de tensiones y desacoplamientos en diferentes escalas. Aquí los análisis de las ciencias de la complejidad son de mucha utilidad³. Sus trabajos

² Véase sobre esto el trabajo de Sassen (2006).

³ Una de nosotras ha estudiado las implicaciones de la ciencia de la complejidad para el análisis económico en otro lugar (Miedes, 2012).

en diversos campos nos permiten comprender mejor la relación entre lo que ocurre en diferentes escalas en los sistemas socioecológicos: en momentos en los que la estructura biofísica está en equilibrio dinámico con la organización social y el entorno natural, las rupturas y desequilibrios en el nivel micro o meso pueden ser absorbidas perfectamente por el nivel macro, sin alterar el conjunto del sistema; sin embargo, cuando el sistema socioecológico está en una situación de desequilibrio o de equilibrio inestable a nivel macro, en esta situación, lo que ocurra a nivel micro y meso puede ser crucial, y los desequilibrios y la emergencia de lo nuevo en esos niveles pueden acabar amplificándose, prosperando y afectando a todo el funcionamiento del sistema. Por lo tanto, las tensiones que se producen a nivel, micro y macro, aunque tengan la misma naturaleza, pueden manifestarse de muy diferente manera y generar diversas configuraciones a nivel meso. En otras palabras, no hay una correspondencia entre los desequilibrios globales y locales, y las tensiones locales no se traducen necesariamente en tensiones globales. El funcionamiento de lo individual o lo local está constreñido por las reglas globales, pero a su vez lo individual o lo local puede provocar, en condiciones críticas, la aparición de nuevas reglas emergentes a nivel global. Esta es una de las razones por las cuales, en estas situaciones críticas, operar en el nivel individual y local es tan determinante como la acción en el plano global. Dado que como hemos argumentado, las transiciones tienen una compleja naturaleza multiescalar, la gestión de las mismas ha de ser también multiescalar. Este desafío pone a prueba la actual configuración de los espacios de poder de decisión colectiva e interroga sobre los sujetos que han de liderar ese cambio.

Es en este escenario tan complejo, en un mundo en el que dominan fuerzas centrífugas hacia la globalización, pero en el que también se dan fuerzas centrípetas hacia la localización, es donde se plantea el debate de la transición socio-ecológica. O cabría decir debates, porque en realidad hay una gran diversidad de enfoques a la hora de abordar esta cuestión. Parece existir cierto consenso en la idea de que la humanidad se encuentra en una situación crítica desde el punto de vista ecológico, económico y social, no obstante, las soluciones propuestas por las diferentes agendas para salir de la crisis son muy distintas, en muchos casos antagónicas.

En el ámbito europeo, por un lado, los propios gobiernos, los partidos políticos tradicionales y sus grupos de interés son conscientes de la propia supervivencia del sistema capitalista actual depende de que se de alguna respuesta, aunque sea puramente conservadora, a los desafíos energéticos, climáticos, demográficos y éticos, de ahí propuestas como la *Estrategia Europa 2020*. Por otro lado, una pléyade de movimientos sociales, muchos de ellos organizados como redes transnacionales de movimientos de base local, claman por reformas estructurales y del comportamiento individual mucho más radicales para lograr un tránsito a un sistema post-energía-fósil, post-consumista, y más genuinamente democrático (desde movimientos antiglobalización en el plano de la reivindicación y acción política global, a movimientos de base nacional, especialmente en los países más castigados por la reciente crisis, hasta otros más centrados en la transformación de los comportamientos personales con base local, por como son las *Towns in*

Transition (Hopkings, 2011), los *Slow Movements* (Geof, 2008), las *Degrowth Networks* (Fournier, 2008) y otros movimientos locales similares más desarticulados pero que operan con un mismo núcleo de principios básicos.

3. Rasgos transformadores en este tipo de redes.

No es nuestro objetivo aquí establecer un diagnóstico del estado y alcance actual de estos movimientos socioecológicos. Sus análisis más detenidos están dispersamente publicados en editoriales alternativas de escasa difusión, no obstante, el hilo de sus reflexiones así como la información sobre sus actividades y encuentros son bastante accesibles a través de sus webs, blogs, páginas de redes sociales. En cualquier caso, sus debates más enriquecedores normalmente se producen en el seno de sus reuniones cotidianas y en el de los encuentros y eventos organizados a todas las escalas, que no suelen estar fielmente reproducidos en las actas o manifiestos finales. En estas redes se cruzan, a veces de forma simultánea y en apariencia escasamente articulada, debates sobre temas tan diversos como la soberanía energética y alimentaria, los cuidados personales y la salud integral la movilidad sustentable, la educación y las culturas libres, el análisis de política socioecológica, las economías del bien común, y de los bienes comunes...

No obstante, lo que principalmente caracteriza a estas iniciativas es la acción, la reflexión teórica se produce a partir de prácticas concretas como la gestión de espacios compartidos para el desarrollo de actividades mercantiles (*co-working*), o intercambio de tiempo y de cuidados, o la realización de eventos culturales, huertos sociales, grupos de consumo alternativo, grupos de monedas sociales, redes de finanzas éticas, *crowdfunding*, por citar las más frecuentes. Todo ello acompañado con un marcado activismo político, aunque heterogéneo, en una gran diversidad de organizaciones políticas alternativas a las corrientes mayoritarias tradicionales.

El análisis de los rasgos comunes que planteamos aquí, están basado, desde el punto de vista empírico, en el seguimiento y observación directa a través de su actividad de estas iniciativas en las redes sociales y sus publicaciones en el espacio web, en los intercambios en diferentes eventos internacionales y nacionales y en la propia experiencias de participación directa en algunas de estas redes locales. Se plantea aquí un esbozo de las principales características que han de servir como pistas para un análisis más profundo que permita comprender el alcance de su potencial transformador en el marco de la transición socioecológica.

De un modo muy general, podríamos hablar de cuatro grandes rasgos característicos:

- Su contribución a la co-construcción de una “conciencia de lugar” multiescalar.
- El enfoque centrado en la transformación de los estilos de vida, como elemento clave para el tránsito: sujetos que se transforman transformando el mundo.

- La reubicación de las actividades económicas como medio para alcanzar una buena vida y no como fines en sí mismas. El centro en la cooperación más que en la competencia como factor de éxito.
- El protagonismo del conocimiento como factor de empoderamiento económico y político y el intensivo uso de las tecnologías de la información y comunicación en estos procesos.

3.1 Un nuevo localismo no sujeto a escala.

La globalización no es un fenómeno homogéneo ni automático, sino que tiene geografía, actores y luchas por el poder (Harvey, 2006). La globalización tiene una base territorial jerárquica liderada por un pequeño grupo de “ciudades globales” en las que se concentran las sedes de las grandes corporaciones, del capital financiero y las élites de capital humano. Allí se concentran los beneficiarios de la globalización, pero también una nueva clase de explotados (aunque, en este último caso, con efectos amortiguados en algunos países por los efectos del Estado del Bienestar). El resto de ciudades, regiones y otros espacios locales se ordenan en esta jerarquía, con sus propios centros y periferias, sus propias dinámicas de inclusión y exclusión, en función de los flujos financieros, comerciales, culturales y demográficos que tengan directa, o indirectamente, con estos enclaves principales. Esto implica que los diferentes territorios (entendidos estos como espacios geográficos regionales y subregionales articulados por redes de proyectos colectivos que confieran a sus habitantes un sentido identitario) presentan diferentes posiciones en este contexto de la globalización. De este modo, sus habitantes disfrutan de diferentes beneficios y soportan distintos costes en función, por un lado, de su posición geo-político-económica en el contexto global y, por otro, de las diferentes características de sus dinámicas sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales que le son propias.

Así pues, en un contexto de transición socio-ecológica, cada territorio se enfrenta a unas características socio-metabólicas específicas y, por tanto, a unos desafíos ligados a la transformación de la calidad de vida de la población también distintos. De ahí que estas redes orientadas a la transformación socioecológica se manifiesten de diferente manera en diferentes ámbitos, no obstante, en todas ellas se observa el desarrollo de lo que Alberto Magnaghi denomina la “conciencia de lugar”, definida como “la conciencia de una comunidad sobre cómo el lugar, entendido como patrimonio colectivo, garantiza la reproducción biológica y social de la propia comunidad” (Magnaghi 2011:281).

No obstante, el entrelazamiento de estas redes locales con otras iniciativas similares y en diferentes escalas, favorecidas por la accesibilidad económica y de uso de las actuales tecnologías de la información y la comunicación, permite apuntar a un nuevo “localismo”, más abierto y permeable a influencias externas, que se construye en un continuo proceso de realimentación, mediante el cual las “conciencias de lugar” específicas se encuentra en permanente diálogo reflexivo con otras, superando los tradicionalismos y barreras culturales, en un proceso de permanente transformación mutuamente influenciada. Esto añade, sin duda, complejidad a estas redes, pero favorece la

emergencia de innovaciones y la posibilidad de que estas se diseminen rápidamente por todas las escalas.

3.2. El centro en la transformación de los estilos de vida.

Los estilos de vida pueden definirse como “los modos en los que vivimos nuestras vidas para satisfacer nuestras necesidades y aspiraciones. Sirven como *conversadores sociales* por los cuales la gente señala su posición social y sus aspiraciones psicológicas a otros. Ya que muchas de esas señales están mediatizadas por bienes, los estilos de vida están directamente relacionando con los flujos de recursos y materiales en nuestra sociedad⁴”.

En un mundo como el actual, los estilos de vida están claramente influenciados por las fuerzas intelectuales globales —la ideología de mercado y su principal motor, el consumismo, así como por sus principales vehículos, los sistemas educativos, los medios de comunicación de masas y más recientemente las redes sociales—. El patrón demográfico, las infraestructuras, las formas de organización económica y gobernanza de cada lugar así como sus tradiciones culturales son claros determinantes de los mismos, de modo que los estilos de vida finalmente observados en cada espacio son el resultado de la mezcla de todas estas influencias. Podía decirse que cada territorio, al menos hasta la fecha, conserva una mezcla de estilos de vida propios característica, algunos de ellos comunes con otros espacios y otros claramente específicos.

De este modo, las acciones sobre los operadores globales para orientar los estilos de vida hacia modos más sustentables, son necesarias, pero resultan insuficientes si no se actúa sobre los facilitadores locales que posibiliten que la gente realmente pueda cambiar sus comportamientos de una forma significativa. Así, lo local, el espacio de proximidad, lo territorial, se convierte en un espacio de crucial importancia para la gestión de las tensiones globales.

Estos elementos están en la base de la reflexión de estas redes de transformación socioecológica que son muy conscientes de que la forma que adopten estos estilos de vida —qué comemos, qué bebemos, qué deseamos comprar, cómo nos transportamos, cómo nos calentamos— determinan el perfil metabólico de nuestras sociedades. De ahí, que todas estas redes tengan en común la puesta en práctica de comportamientos y acciones tendentes a facilitar el cambio en estos estilos de vida y ello no solo mediante acciones de concienciación, sino, lo que es más importante mediante el desarrollo de facilitadores locales (espacios de encuentro, bancos de datos, mapeos, grupos de acción,...) que potencien estilos de vida alternativos. Los movimientos

⁴ Por ejemplo, en Europa El 70-80% del impacto ambiental que se causa procede de lo que comemos y de lo que bebemos, solo la carne y los lácteos suponen el 24%. El consumo de calefacción y el agua domésticos supone el 40% del total de energía gastada. Con respecto a los modos de transporte, el número de coches ha aumentado un 35% entre 1990 y 2007. Un tercio de los coches del mundo están en la UE. Por otro lado, el 60% de los mayores y un 20% de los niños en edad escolar, son obesos lo cual está correlacionado con el desarrollo de enfermedades coronarias, que son la mayor causa de muerte en la UE (Breukers et al., 2012:2-4).

suelen partir de un aspecto concreto, la energía, la alimentación, el transporte, la cultura... para acabar abarcando aspectos mucho más integrales.

Es importante subrayar que una noción clave en estos movimientos es la idea de que estas construcciones se hacen para mayor alegría de los participantes, es decir, el objetivo no es principalmente externo (generar una sociedad más justa y más vivible para otros), sino esencialmente interno (participar de una sociedad más justa y más vivible en la que la persona participante se encuentre más integrada). Aquí las transformaciones en los comportamientos no son interpretados como renunciaciones o sacrificios de algo deseable en aras del bien común, sino como una liberación con respecto al modo de vida anterior considerado indeseable desde el punto de vista individual y colectivo.

3.3. Una nueva economía social.

Otro común denominador en el marco de estas redes es que en su seno se generan y reproducen formas alternativas de movilización y organización de los recursos tendentes a garantizar medios de vida de acuerdo con principios más sustentables, desde el punto de vista ambiental, y más justos, desde el punto de vista social. La reflexión sobre “¿cómo vivir?” se confronta con la pregunta “¿de qué vivir?”

En estos movimientos confluyen iniciativas muy diferentes como las monedas sociales, los bancos de tiempo, los huertos sociales, la gestión compartida de espacios por personas que desarrollan diferentes actividades económicas (coworking), las finanzas éticas, las cooperativas de consumo ecológico y de comercio justo, de actividades culturales innovadoras, nuevas cooperativas para la producción de energías renovables ... y, en un intento de constituir circuitos cortos que integren de la mejor manera posible estas fórmulas alternativas, los mercados sociales (Hernández, 2012). Es cierto que muchas de estas fórmulas se desenvuelven en el ámbito de la economía informal y que ellas mismas por sí solas, en el marco macroeconómico y regulatorio actual, no son suficientes para cubrir todas las necesidades de la gente, pero son experiencias, que van alcanzando escala, que están mostrando su potencial transformador así como señalando claramente las barreras que sería necesario remover para que desplegaran todo su potencial (García, 2012).

Cabe preguntarse en qué se diferencian estas nuevas formas de hacer economía social y solidaria con respecto a la economía social convencional. En esencia y en principios tienen características comunes: tienen una finalidad de servicio a los miembros de la colectividad más que de beneficio, tienen una autonomía en la gestión, y mantienen un sistema de decisiones democráticas y primacía de las personas y del trabajo sobre el capital en el reparto de beneficios (Defourny et alia (dirs.), 1997).

No obstante, es frecuente que una parte de esta nueva economía social se mantenga dentro de los canales de la economía informal, constituidas mediante acuerdos entre los socios sin llegar a alcanzar ningún estatuto jurídico, movilizándolo una parte importante de trabajo voluntario, de un modo parecido a como lo hacen las organizaciones de autoayuda (de beneficio mutuo) y de

interés social (entidades no lucrativas puras) en el Tercer Sector (Salamon y Anheier,1994). Sobre el terreno, se dan iniciativas de muy diversa naturaleza, que en ocasiones, para garantizar su supervivencia, se combinan con actividades económicas en el ámbito lucrativo.

Es importante también destacar que el desarrollo de esta nueva economía social y solidaria, se ve claramente impulsado en el marco de estas redes por la profunda crisis económica y del empleo, convirtiéndose en bancos de innovación social para la movilización de recursos muy diversos (donaciones monetarias y en especie, diversas formas de trabajo) haciendo viables económicamente actividades que no lo hubieran sido en el mercado ordinario. Así, podemos observar a estas redes locales de transformación soci ecológica desarrollando nuevas formas de organización de los recursos socialmente escasos y estableciendo mecanismos novedosos de intercambio mercantil y no mercantil. Todo esto interpela a las formas tradicionales de empleo y plantea interrogantes sobre el trabajo asalariado como principal factor de acceso a la renta y a la integración social. En este punto, la reflexión en el marco de estas redes conecta con el feminismo (Carrasco, 2001) y con las desarrolladas sobre la renta básica desde finales de los ochenta (Noguera, 2002).

3.4 El conocimiento como factor de empoderamiento.

El rápido desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación ha supuesto que en los últimos años se haya dado un gran salto cualitativo en los modos en los que la gente se informa, se comunica y aprende. Las TIC han acabado generalizándose e insertándose en la cultura y la gente las está usando para fines de toda naturaleza. Uno de los usos más interesantes y productivos es cómo la gente está usando sus *Smart Phones* y las redes sociales para generar conocimientos compartidos de cara al activismo social. Fenómenos recientes tan llamativos como el uso de estos dispositivos y redes sociales en las convocatorias masivas de movilizaciones de protesta social, como la primavera árabe, el 15 M español, la de los universitarios de Chile, o las recientes movilizaciones de Turquía y Brasil, son buenos ejemplos.

De una forma más permanente, estas tecnologías digitales también están teniendo un papel muy importante en el marco de la organización de movimientos, redes y grupos de trabajo locales a los que nos estamos refiriendo aquí. La experiencia muestra que cuando distintos grupos operan sobre un mismo territorio, sus intereses, las personas concretas que forman parte de cada movimiento y los dispositivos de interacción (las mencionadas plataformas reivindicativas, grupos de producción y consumo, redes de comercio justo, sistemas de monedas sociales, huertos ecológicos, bancos de tiempo ...) aún sin llegar a coincidir, se superponen, dando lugar a una red informal de redes de colaboración, organización compartida de recursos y aprendizaje mutuo.

Es importante destacar que el uso de los Smart Phones y de las redes sociales facilitan, pero no sustituyen los procesos de interacción. Estas redes tienen una base física, personal, llenas de encuentros sistemáticos para actividades compartidas de diferente naturaleza. Las tecnologías se usan para

las convocatorias, para el trabajo colaborativo a distancia, para la elaboración y almacenaje de bases de datos compartidas, para deliberar, para visibilizarse, para atraer a otras personas, etc. pero no sustituyen el contacto humano, de hecho, algunos miembros de estas redes no tienen acceso a la tecnología y las propias redes lo tienen en cuenta.

Estos grupos están superando el discurso tecnocrático, creando una cultura resiliente de lo común, de apropiación del conocimiento, propositiva, construyendo vínculos estables entre sus miembros. Se está reconstruyendo la fábrica social y se está creando una nueva interfaz para la reconstrucción de los espacios comunes, en donde las prácticas económicas alternativas alcanzan un especial protagonismo. No es una cuestión de mero intercambio de información, es una cuestión de construcción de nuevos significados individuales y colectivos a través de la acción y de la capacidad de reflexionar sobre ello. Mostrando que existe una relación más compleja entre mentalidad, actitud y conducta de lo que cabría esperar, estas prácticas demuestran que pequeños cambios en los comportamientos económicos, sociales políticos, pueden dar lugar a cambios en las actitudes y desde ahí a cambios de mentalidad más profundos. De esta forma, estos grupos de ciudadanos resilientes están construyendo sus propios territorios inteligentes de una forma no prevista por la corporaciones tecnológicas mediante el uso y abuso del concepto “Smart”⁵.

Michele Hardt se refiere a un fenómeno que ocurre en paralelo, a la popularización del cambio de metáfora con la cual la investigación científica se refiere al cerebro: de la idea de la “cabeza como centro de mando”, se pasa a la idea de que el cerebro funciona como una “red neuronal descentralizada”. Esto tiene importantes consecuencias sobre cómo imaginamos los procesos de decisiones más eficaces. De la idea de el líder/élite “cabeza pensante” que ha de centralizar la autoridad, a la idea de “cuerpo social sin soberano” como forma privilegiada de toma de decisiones (Davis y Sarling, 2012:7). En definitiva, la forma en que cambia nuestra perspectiva a cerca de cómo el cerebro toma las decisiones, nos marca también un desplazamiento de nuestra valoración desde las estructuras de gobernanza jerárquica a las estructuras de gobernanza más horizontales (Surowiecki, 2005).

Estas formas de hacer y de conceptualizar los sistemas de gobernanza están teniendo una importante impacto en la constitución de nuevos sujetos políticos en un nuevo juego de construcción desde abajo de saberes y poderes. Los recientes movimientos municipalistas en el Estado Español son una clara muestra del alcance de estos procesos de empoderamiento.

⁵ El discurso sobre lo “Smart” aparece ligado a la competitividad y a la eficiencia (energética, movilidad...) y se basa supuestamente en la capacidad de la tecnología de procesamiento de “big data” para generar un “feed-back” que orientará natural e inconscientemente a los individuos en la toma de decisiones. Este es el discurso que favorecen las corporaciones tecnológicas que están ejerciendo su influencia en el diseño de las infraestructuras de ciudades y regiones de hoy, en una situación que recuerda a la influencia que ejercieron las grandes compañías de automóviles americanas en el diseño de las periferias urbanas en los años 1950 (Hill, 2008). Muy perspicaz, Saskia Sassen (2011) llama la atención sobre esta “delegación de la inteligencia”, en una tendencia que está poniendo a las tecnologías (invisibles para el usuario, impuestas por razones comerciales) al mando, más que en diálogo con sus usuarios.

4. A modo de conclusión: inteligencia territorial para el tránsito socioecológico.

Nos enfrentamos a un contexto completamente inédito, en el que por primera vez en la historia, la transición hacia otro régimen socioecológico tendría que ser hacia una reducción en el uso de la energía (Carpintero y Riechmann, 2013). Dada la complejidad alcanzada por estos sistemas, a lo cual se une la compresión de las dimensiones espacio-tiempo y la proximidad a los límites, la articulación de decisiones globales, locales e individuales se hace más necesaria que nunca. De aquí que desde todas las instancias se apele a la innovación como principal recurso para enfrentar los desafíos.

Por un lado, desde el lado institucional las esperanzas de viabilidad del actual modelo socioecológico se depositan en la innovación tecnológica principalmente, a través del discurso *Smart*, para la transformación de las infraestructuras (vivienda, transporte, productivas...) y en el desarrollo de nuevas fuentes de energía. Según este planteamiento el objetivo último sería lograr alterar el componente físico de la estructura biofísica para hacerlo viable en el medio natural, manteniendo todo los demás prácticamente inalterado. En este discurso se apele a la innovación social, más como una función social principalmente adaptativa a las nuevas circunstancias ambientales y geopolíticas, que como un factor disruptivo que pudiese orientar el cambio hacia otros modelos socioecológicos genuinamente alternativos.

Sin embargo, esta innovación disruptiva sí se está en los movimientos, redes y grupos que estamos describiendo aquí, aunque como decíamos en la introducción aún de forma minoritaria y con unos modos de funcionamiento tienen un amplísimo margen de mejora, tanto desde el punto de vista organizativo como desde el punto de vista tecnológico, para constituirse en una alternativa más deseable a los actuales modelos de bienestar social, el principal logro colectivo de la etapa anterior, aún con todas sus deficiencias.

De hecho, quizá el principal desafío a la hora de impulsar una transición socioecológica justa y pacífica sea conseguir que los logros colectivos de la etapa anterior se mantengan, a la vez que se amplifican las emergencias más prometedoras para la calidad de vida de todas y de cada una en la fase siguiente. Pero, ¿qué conservar?, o ¿qué será posible conservar?, ¿qué cambios promover a diferentes escalas? ¿o qué reformas tendrán más garantía de éxito en el nuevo contexto? ¿cómo imaginar los efectos indeseados de ese cambio? ¿qué actores emergerán en el nuevo escenario, que actores desaparecerán, que actores se transformarán y conservarán su poder? Las respuestas dependerán de la escala de valores, de los posicionamientos ideológicos, de las capacidades y oportunidades así como ámbito de acción de quien ensaye la respuesta.

De momento podemos tratar de identificar qué podemos aprender de las iniciativas y redes formales e informales que se vienen desarrollando sobre el terreno y qué capacidades es preciso construir para que estas redes se empoderen y trabajen eficazmente en sus territorios. Una parte importante de las respuestas tendrán que ver con la idea de potenciar capacidades

que posibiliten a los actores trabajar juntos tejiendo redes de confianza (Senet, 2012): métodos y herramientas para generar procesos colaborativos de diagnóstico de sus problemas individuales y colectivos; instrumentos para construir lenguajes comunes permitan deliberar de manera eficaz sobre las soluciones propuestas; diseño de marcos de cooperación a todos los niveles para establecer y llevar a cabo los acuerdos; métodos para una gestión común sustentable de los recursos compartidos, etc.

De una forma muy general, la cuestión para los que trabajamos en el campo de la inteligencia territorial⁶ es cómo potenciar estos procesos transformadores y cómo poner todo el potencial de conocimiento y tecnológico bajo el control de la ciudadanía. Nos interesa particularmente cómo poner las tecnologías de la información y comunicación (no solo las digitales, aunque estas ocupen un papel predominante) al servicio de la producción y comunicación de conocimientos por parte de actores portadores de proyectos compartidos en un territorio. Investigamos de qué modo la construcción cooperativa de conocimientos repercute en la toma de conciencia y responsabilidad compartida, en la recuperación de los vínculos comunes, especialmente en los ámbitos de proximidad territorial, en los que se concretan los intercambios que determinan la calidad de vida. En definitiva, nos interesa, por un lado, contribuir a la construcción de espacios de empoderamiento que permitan a los actores portadores de innovación socio-ecológica, identificar sus necesidades, plantear sus proyectos, evaluar sus acciones, construir sus discursos, afianzar y amplificar su voz, y con ello incrementar su poder de resistencia, confrontación y proposición de cara a la renovación del pacto social de la ciudadanía con el Estado-nación en el marco de la globalización. Por otro lado, y de igual manera, a veces en el marco de los mismos procesos, nos interesa potenciar las capacidades de gobernanza participativa de los actores representantes del Estado-nación en el territorio, reforzando sus métodos y herramientas de trabajo en partenariados multisectoriales, de forma que puedan adaptarse a métodos más abiertos, reticulares y horizontales de trabajo superando la tensión con las estructuras de organización jerárquicas en las que tradicionalmente se enmarca su actividad.

Construyendo en esta dirección ya existe un gran número de prácticas e iniciativas, de partenariados de actores territoriales público-privado, o bien de iniciativas puramente de la sociedad civil o ciudadanas, que están tratando de

⁶ El concepto de inteligencia territorial es introducido por Jean-Jacques Girardot de la Universidad de Franche Comté (Francia) a finales de la década de los 90. Su conceptualización surge a partir sus trabajos en el campo de la evaluación de proyectos europeos de lucha contra la pobreza (Girardot, 2000) confrontado con el debate sobre la "inteligencia económica" que de venía manteniendo en los ámbitos académicos y profesionales franceses (García y Ortoll, 2012). El concepto de Girardot trata de superar el economicismo de este último concepto defendiendo una perspectiva más integradora que incluya los enfoques social y ambiental en la evaluación de los proyectos territoriales. El concepto suscitó rápidamente el interés de la comunidad académica y profesional y el proyecto para su desarrollo fue financiado por el VI Programa Marco de Investigación y Desarrollo de la Comisión Europea (Girardot et al, 2009). Esto permitió la consolidación de la European Network of Territorial Intelligence y, posteriormente, tras el encuentro con la red de Entendimiento Territorial de América Latina, coordinada por Horacio Bozzano del CONICET y de la Universidad de la Plata (Argentina), la creación de la International Network of Territorial Intelligence (INTI), que federa hoy a dos decenas de centros de investigación en todo el mundo (véase <http://www.territorial-intelligence.eu>).

recuperar su inteligencia, usando métodos y herramientas de información y comunicación producidos en el ámbito científico y tecnológico. Están reapropiándose de estos últimos, reinterpretándolos, mejorándolos y adaptándolos a sus necesidades en el marco de procesos colaborativos de construcción del conocimiento territorial, usándolos en el diseño y evaluación de sus proyectos compartidos. Son procesos intensivos en tiempo y energía, y no están exentos de conflicto, pero, en general, presentan resultados positivos en términos de empoderamiento y construcción de capacidades de los actores participantes. El trabajo desarrollado por las iniciativas de la INTI en las últimas dos décadas en Europa y más recientemente en América Latina ilustra con bastante riqueza la diversidad de situaciones sobre el terreno (Bozzano y Girardot, 2012).

Consideramos que uno de los principales retos a los que nos enfrentamos las instituciones especializadas en conocimiento en las próximas décadas es aprender a fomentar, informar y articular estos procesos de inteligencia territorial, que aunque de base local, están enredados a otras escalas, y a articular estas “capacidades” ciudadanas emergentes con las “capacidades”⁷ sociales del Estado-nación que tan buenos resultados han dado en el pasado, para dar lugar a un nuevo pacto social que sienta las bases de una transición socio-ecológica lo menos dolorosa posible.

Bibliografía.

Andrews, Geoff (2008). *The Slow Food Story: Politics and Pleasure*. London: Pluto Press.

Bozzano, H., et al, (2012). *Inteligencia Territorial. Teoría, Métodos e Iniciativas en Europa y América Latina*, Edulp, La Plata.

Breukers, S. et al (2012): “Sustainable Lifestyles. Today's Facts and Tomorrow's Trends”, Deliverable 1. del proyecto SPREAD, Sustainable Lifestyles 2050 (European Commission, 7th Rtd Framework Programm), disponible en [<http://www.sustainable-lifestyles.eu>]

Calle, A. (2013): *La transición inaplazable. Salir de la crisis desde los nuevos sujetos políticos*. Icaria, Antrazyt.

Carpintero, O. y Riechmann, J. (2013): “Pensar la transición: enseñanzas y estrategias económico-ecológicas”. *Economía Crítica*, N° 16, Segundo Semestre, 45-107.

Carrasco, C. (2001). “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de Mujeres? *Mientras Tanto*, 82, 10-37, Icaria Editorial, Barcelona.

⁷ Utilizamos el término “capacidades” aquí en el sentido de Saskia Sassen como “producciones colectivas cuyo desarrollo implica tiempo, producción, competición y conflictos y cuyos empleos son, en principio, polivalentes porque están condicionadas por el carácter de los sistemas relacionales en el marco de los cuales funcionan”. *Capabilities are collective productions whose development entails time, making, competition, and conflicts, and whose utilities are, in principle, multivalent because they are conditioned on the character of the relational systems within which they function* (Sassen, 2006:8).

- Davis, H. y Sarling, P. (2012): "On the risk of a new rationality. An interview with Laurent Berlant and Michele Hardt" " *Reviews in Cultural Theory*. VOL 2. Issue 3
- Defourny, J. *et alia* (dirs.) (1997): *Inserción y nueva economía social. Un balance internacional*, CIRIEC- España, Valencia.
- European Commission (2009): *The World in 2025. Rising Asia and Socio-Ecological Transition*. Dirección General de Investigación en la UE. Disponible en [<http://ec.europa.eu/research/research-eu>].
- Federici, S. (2004): *Caliban and the Witch: Women, the Body and Primitive Accumulation*. Brooklyn, New York.
- Fischer-Kowalski, M. y Haberl, H. (eds.). (2007): *Socioecological Transitions and Global Change*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Gallopín, G. C. (2006). "Linkages between vulnerability, resilience, and adaptive capacity"
- García Alsina, M., y Ortoll Espinet, E. (2012): *Inteligencia competitiva: corpus teórico y prácticas*. // *Ibersid*. 6 (2012)
- García, J. (2012): "El olmo de la economía solidaria". *Mientras tanto*, Bol. 105, agosto 2012. <http://mientrastanto.org/boletin-105/ensayo/el-olmo-de-la-economia-solidaria>.
- Gaventa, J. y Barrett, G. (2012). "Mapping the Outcomes of Citizen Engagement". *World Development*, 40 (12), 2399–2410, 2012.
- Girardot, J-J . (2012). « GDR I INTI » presentación en la XIth International Conference of Territorial Intelligence, La Plata, Argentina, 17 de noviembre 2012
- Girardot, J-J, et al. (2009): "Coordination action of the European Network of Territorial Intelligence Final scientific Report" Deliverable 08 del proyecto CAENTI (European Commission, 6th Rtd Framework Programm), disponible en [<http://www.territorial-intelligence.eu/index.php/caenti/deliverable08>]
- Girardot, J-J. (2008): "Territorial intelligence", *Ricerca E Sviluppo Per Le Politiche Sociali* Vol 1, pp-85-95.
- Girardot, J-J. (2009). "Evolution of the concept of territorial intelligence within the coordination action of the European network of territorial intelligence", *Res-Ricerca e Sviluppo per le politiche sociali*, 1-2/2009. pp. 11-29.
- Girardot, J-J. (2010): "Inteligencia territorial y transición socio-ecológica", *Trabajo (Revista de la Asociación Estatal de centros Universitarios de Relaciones Laborales y Ciencias del Trabajo*, Num.23, pp. 11-24.
- Girardot, J-J. y Masselot, C. (2012). "Métodos, técnicas y herramientas de la inteligencia territorial en Europa. El metodo catalyse" en Bozzano, H., et al, (2012). *Inteligencia Territorial. Teoría, Métodos e Iniciativas en Europa y América Latina*, Edulp, La Plata.
- Girardot, J.J. (2000): "Pauvreté, Expertise et action", Universidad de Franche Comté, Besançon, mimeografiado.
- Graeber, D. (2011): *Debt. The first 5,000 Years*, Melville House Publishing, N.Y.
- Harvey, D. (2006): *Spaces of Global Capitalism*, Verso, London, New York.

- Harvey, D. (2010): "Organizing for the Anti-Capitalist Transition", World Social Forum, Porto Alegre, 2010. <http://davidharvey.org/2009/12/organizing-for-the-anti-capitalist-transition/>.
- Hernández, T. (2012): "Mercado Social: construir y experimentar proyectos económicos alternativos". *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, Nº 118 2012, pp. 119-128
- Herrero, Y. (2013). "Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible". *Revista de Economía Crítica*, 16, 278-307.
- Hill, D. (2008): "Essay: On the smart city; Or, a 'manifiesto' for smart citizens instead" in *Adaptive Design, Architecture, Cities & Places*, Essays, Urban informatics, Disponible en [http://www.cityofsound.com/blog/adaptive_design/]
- Hobsbawn, E. (1998): *Historia Del Siglo XX*, Crítica Grijalbo Mondadori, Buenos Aires
- Hopkins, R. (2011): *The transition Companion. Making your community more resilient in uncertain times*, Green Books, Devon.
- Magnaghi, A. (2011): *El Proyecto Local*, Arquitectonics, Mind, Land & Society, UPC, BarcelonaTECH, Barcelona.
- Miedes B. (2009): "Territorial Intelligence: Towards A New Alliance Between Sciences And Society In Favour Of Sustainable Development", *RES Ricerca E Sviluppo Per Le Politiche Sociali* Vol 1, pp-105-116.
- Miedes, B (2012): "Complejidad y economía. Distintas corrientes de pensamiento, distintas lecturas". *Revista Galega de Economía*, vol 21, num.1, pp.279-312.
- Miedes, B. (2010): "Gobernanza e Inteligencia Territorial", en Barroso, M.O. y Flores, D (2010): *Teoría y estrategias de Desarrollo Local*. Ed. Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla.
- Miedes, B. y Fernández, M. (2012): "Iniciativa de Inteligencia Territorial: Plan Integral del Distrito 5. España", en Bozzano, H et al (2012): *Inteligencia Territorial. Teoría, Métodos e Iniciativas en Europa y América Latina*. Edulp, La Plata.
- Noguera, J. A. (2002). ¿ Renta básica o trabajo básico? Algunos argumentos desde la teoría social. *Sistema*, 166, 67-68.
- OIT (2013): Global Employment Trends. Report. Disponible en [<http://www.ilo.org/global/research/global-reports/global-employment-trends/2013/>].
- Polanyi, K. (1944): *The Great Transformation*. Beacon Press, Boston, Massachusetts
- Potts, R., Boyle, D., Cordon, C. (2006): "Are You Happy? An introduction to new economics, through John Ruskin and E.F. Schumacher, right up to the current work". New Economics Foundation, disponible en [<http://www.neweconomics.org/publications/entry/are-you-happy>]
- Salamon, L.M. y Anheier, H.K. (1994): *The Emergin Sector. An Overview*, The Jhon Hopkins University, Institute of Policy Studies, Baltimore.

- Sassen, S. (2006): *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*, Princeton University Press.
- Sassen, S. (2011): "Saskia Sassen on Urbanizing Technology", PICNIC Festival 2011, disponible en [http://www.engagetv.com/webcast_Saskia-Sassen-Urbanizing-Technology-PICNIC-Festival-]
- Senet, Richard (2012): *Together: The Rituals, Pleasures, and Politics of Cooperation*, Yale University Press, New Haven.
- Subirats, J. (2011). *Otra sociedad ¿otra política? De «no nos representan» a la democracia de lo común* Icaria, Asaco.
- Surowiecki, J. (2004): *The Wisdom of Crowds: Why the Many Are Smarter Than the Few and How Collective Wisdom Shapes Business, Economies, Societies and Nations* Little, Brown.
- Valérie Fournier, (2008) "Escaping from the economy: the politics of degrowth", *International Journal of Sociology and Social Policy*, Vol. 28 Iss: 11/12, pp.528 – 545
- Vanhulst, J. and Beling A. E. (2014). "Buen vivir: Emergent discourse within or beyond sustainable development?" *Ecological Economics* 101, 54–63.
- WEF (2013): Mining&Metalsscenariosto 2030, elaboradopor la International FinanceCorporation y Mckinsey&Company para el WorldEconomicForum <http://www.weforum.org/reports/mining-metals-scenarios-2030>.